

En la página anterior: 3-4. Beata María del Sagrario de San Luis Gonzaga. Cuadro de la beatificación. Pintura de Elena Franco Villarroel. En el recuadro, la misma, adolescente.

5-6. Isabel Cantarero Vargas y Ricardo Moragas Ucelay, padres de María del Sagrario 7. Lillo (Toledo). Iglesia parroquial de San Martín, donde María del Sagrario recibió el bautismo 8. Lillo (Toledo). Iglesia de San Martín. La Virgen, Patrona del pueblo.



MARÍA del Sagrario de san Luis Gonzaga, cuyo nombre de pila era Elvira Moragas y Cantarero

nació en el pueblo toledano de Lillo el 8 de enero de 1881.

Fue bautizada en la iglesia parroquial de San Martín el 17 de enero y además del nombre de

se le impusieron los nombres de Casilda, Luciana, Juana, Manuela, Eladia, Isabel. Serà conocida por el primero: Elvira hasta que se lo cambie en el convento por el de María Sagrario.

Sus padres se llamaban Ricardo e Isabel. Ricardo fue uno de los grandes y famosos farmacéuticos de su tiempo. Había nacido



8



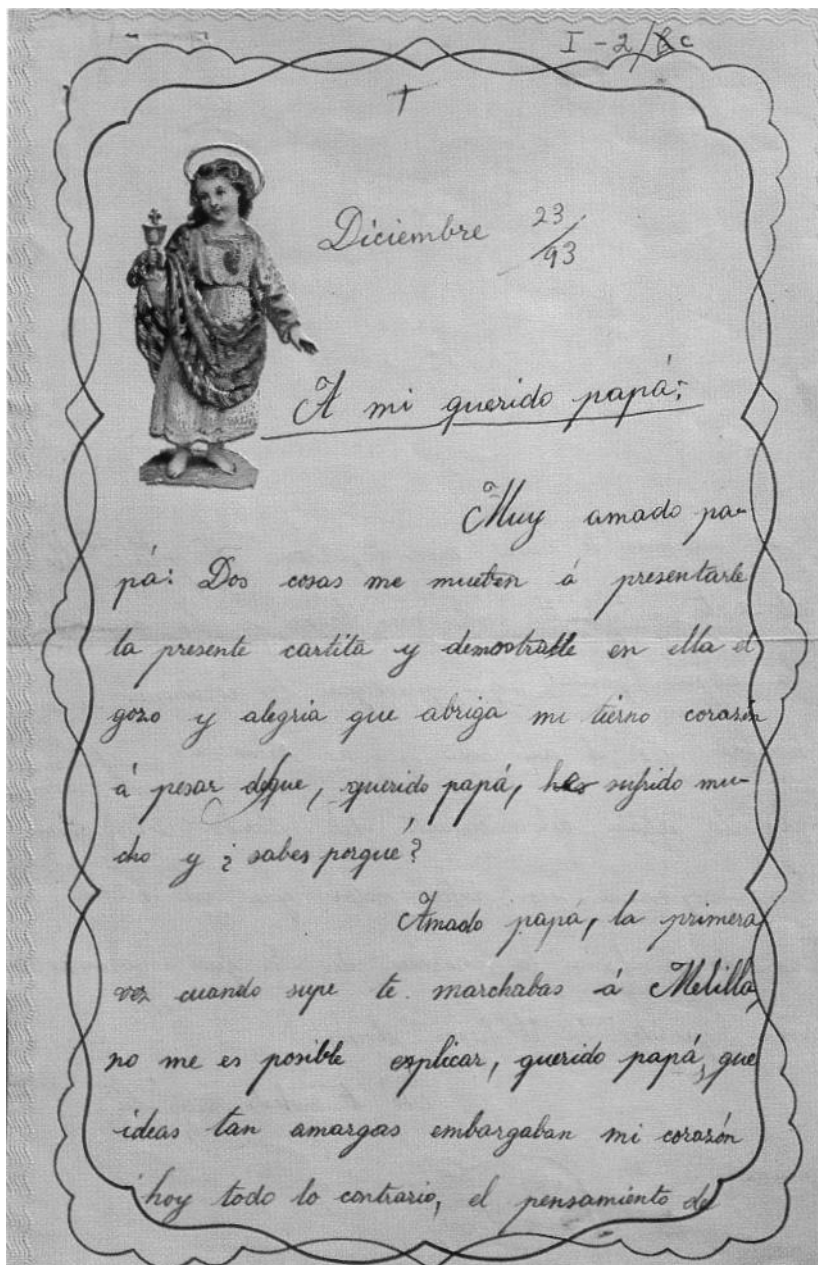
7

4

la profesión, primero en Lillo, después en El Pardo y, finalmente, en Madrid en la farmacia que todavía existe en la calle San Bernardino, 11.

Don Ricardo era un gran viajero; fue también en peregrinación a Roma con ocasión del jubileo sacerdotal del papa León XIII; estuvo en audiencia con el Papa el 28 de diciembre de 1887; en el mes anterior había estado Teresa de Lisieux en una audiencia parecida. El mes y medio que estuvo fuera escribía prácticamente todos los días a su mujer y a sus tres niños.

Acercándose el cumpleaños de Elvira escribe deseándole "mil felicidades y muchos años de vida para que sus padres la vean bien colocada". En otra carta, después de describir a su mujer la Scala santa de Roma y decirle que ha subido todos los escalones de rodillas con toda devoción, le dice cómo ha depositado también allí una buena limosna por ella "y por los tres ángeles que Dios nos ha concedido pidiéndole con toda la reverencia y fervor que puedes suponer porque les veamos colocados y no olviden la religión católica. apostólica romana". La niña no ol



io

vidó nunca la religión sino que, cumpliendo los deseos de su padre, los rebasó entregando su vida por la fe.

Elvira particularmente formada por su madre en la piedad, iba recibiendo de su padre las primeras nociones en los estudios al mismo tiempo que comenzó a frecuentar el colegio de las Mercedarias de San Fernando cerca de su casa y de la farmacia de su padre.

Acabada la instrucción primaria, hizo con toda brillantez el primer año de bachillerato en el Instituto de San Isidro y los cuatro siguientes en el prestigioso Instituto Cardenal Cisneros de la capital (1894-1899).

A continuación se matriculó en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid (1900-1905). Es una de las primeras

9. Maria del Sagrario el día de su primera comunión.

10. Madrid. Carmelo de Santa Ana y San José. Carta autógrafa de Maria (Elvira) a su padre, escrita en diciembre de 1893.

mujeres universitarias en España. Esto era entonces una gran novedad. Única muchacha en la Facultad entre 80-85 muchachos. Conseguida la licenciatura, quedó ella, ya muertos sus padres, (don Ricardo en 1909 y dona Isabel en 1911), al frente de la farmacia. De este tiempo declara uno de sus sobrinos, también farmacéutico: "...procedía siempre con entera justicia hasta el punto de que los sirvientes de la farmacia, entonces estudiantes a los que se favorecía para poder continuar sus estudios, se les trataba de manera más generosa que lo que era costumbre en las demás farmacias, facilitándoles no solo los medios de vida sino también la posibilidad de continuar sus estudios".

Además de su trabajo profesional, se entregó con toda solicitud al apostolado entre los pobres de los suburbios madrilenos, llevándoles lo mejor que tenía, para que pudieran defenderse del frío y de otras carencias lamentables.

Dirigida espiritualmente por don Lope Ballesteros, párroco de San

Marcos, a la muerte de éste en enero de 1913, siguió dirigiéndose con el P. José María Rubio, jesuita, hoy ya beatificado. Discernida su vocación religiosa, tomó la decisión de entrar en el Carmelo.

Cuando Elvira vio que su único hermano estaba para terminar la carrera de farmacia, ingresó en el monasterio de carmelitas descalzas de Santa Ana y San José de Madrid en junio de 1915, en la calle Torrijos, hoy Conde de Penalver. Tomó el hábito en diciembre de ese mismo año. Hizo la primera profesión al año siguiente el 24 de diciembre, y la profesión solemne o definitiva el 6 de enero de 1920. ¡Dos fechas bien significativas para profesar: Navidad y Epifanía! Desempeñó varios oficios de los llamados menores en el monasterio y en abril de



En el número 11 de la calle de Sargua Universidad Central, se encontré una elegante farmacia cuya a pesar de las reformas emprendidas hace unos años aún conserva buena parte del encanto de los tiempos pasados. Regentada; actualmente por la io



17. Madrid. Carmelo de Santa Ana y San José, donde vivió María del Sagrario. Detalle del cuadro de Elena Franco Villarreal.

18. Madrid. Carmelo de Santa Ana y San José. Imagen del Niño Jesús "El Esposito", delante del que hizo su profesión religiosa María del Sagrario.

19. María Natividad de Santa Teresa. Fue novicia de la Beata. Vive todavía y está rebosante de alegría.



17



18

faltaron dificultades en el desempeño de oficio.

En el *Decreto sobre el martirio* se dice claramente: "Fomentó la disciplina de 1 observancia, tropezando con alguna dificultad por parte de algunas monjas; exigente con las demás, lo era ante todo más que nada consigo misma, mostrando con su ejemplo cómo hay que amar al Señor y cómo hay que servirle".

Durante los tres años de su prioral (1927-1930) elevó grandemente el tono espiritual de la comunidad y emprendió también una serie de obras y reformas materiales en el convento muy importantes y necesarias.

Desempeñó también el oficio de maestra de novicias (1930-1933); todavía viven de sus novicias (*ver p. 9*), que conservan el recuerdo imperecedero de su maestra como de una persona cercana, comprensiva muy alegre. Subrayan muy especialmente el dato de que era de lo más alegre, sabía reír y hacer reír, haciendo muy amable convivencia.

De 1933 a julio de 1936 fue tornera, cargo este muy delicado en aquellos años por la situación política del país y por las consecuencias de desastres continuos y las molestias que llegan al monasterio.

El 1 de julio de 1936 fue elegida de nuevo Priora de la comunidad. Esta vez pudo ejercer su oficio muy pocos días. Estalló la guerra civil el 18 de julio, el día 20,

lemnidad de San Elías, fue asaltado y saqueado el convento por las turbas. Las monjas fueron expulsadas de su mansión de paz y oración. Llevadas por unas horas interminables a la Dirección General de Seguridad, desde allí fueron dispersadas y se refugiaron en el seno de diversas familias. Sagrario no quiso irse con su hermano al pueblo cercano de Pinto, alegando ante

las presiones fraternas, que quería seguir en Madrid la suerte de sus monjas y que desde la ciudad podía estar mucho mejor al tanto de las varias incidencias y de la suerte de cada una de ellas. Así pudo hacer desde su refugio, escribiendo cartas de ánimo a unas y otras, ayudándolas asimismo económicamente en lo que podía con el poco dinero de que disponía. El 14 de agosto fue apresada por los milicianos comunistas y conducida a la



temida *checa* del Marqués del Riscal. Pasadas unas horas intensas de presiones por parte de sus perseguidores, al negarse a sus pretensiones fue condenada a ser fusilada. Cuando Sagrario escribió ante ellos unas de esas pocas palabras verdaderas: *¡Viva Cristo Rey!* la reacción de sus opresores fue desorbitada y acompañada de horribles blasfemias.

Sagrada de la *checa* a altas horas de la noche fue llevada a la Pradera de San Isidro y allí la ejecutaron en los primeros momentos del día 15 de agosto de 1936. En esa solemnidad de Nuestra Señora celebraba la memoria el día de su onomástico, siendo la fiesta de Nuestra Señora del Sagrario patrona de Toledo.

Rescatados sus restos de la fosa común en que habían sido enterrados, fueron llevados a la cripta del convento en 1942.

Los pasos de su Proceso son los siguientes: se inició en Madrid en 1962; se clausuró en 1965.

El Relatore Generale Fr. Ambrogio Eszer, O.P. en la Presentación que hace de la Positio de Sagrario escribe: "Si hacemos un espejuelo de la *Tabella-Index Testium et Summarii*. podemos comprobar aparecen

Un testigo que aún vive

María Natividad de Santa Teresa (Petra González Galán), todavía y está rebotante de alegría. Fue novicia de la Beata. Estuvo con Sagrario en la *checa* y fue testigo de su traslado hacia el martirio. Así lo ha descrito ante el tribunal eclesiástico el 10 de mayo de 1963.

« ...Yo estuve durante un mes en la *checa* con la hermana María de Jesús. Acto seguido de que los milicianos encontraron las senas de la casa donde estaba refugiada la Sierva de Dios fueron a detenerla y en ese mismo día, ya por la tarde, la Sierva de Dios estaba en la misma *checa* que nosotras; digo esto porque yo misma la vi subir por la escalera con la hermana Teresa María. Yo estaba en esa primera habitación que hacía como de recibimiento y desde allí veía perfectamente las escaleras por las cuales subió la Sierva de Dios. Fue conducida por los milicianos, por cierto que me llamó la atención y me impresionó mucho el sem

blante de sufrimiento pero de mucha paz de la Sierva de Dios, y la condujeron a la misma habitación en que a nosotras nos habían registrado. La Sierva de Dios entre tanto siempre conducida por los milicianos, en esa habitación estuvo muy poco tiempo; la sacaron para llevarla a otra habitación en la que yo veía lo que la Madre hacía [...]. Yo contemplé la placidez no obstante el gran sufrimiento de la Sierva de Dios en aquellos dificilísimos momentos de los que pendía su vida. Vi que el cabo de guardia presentó un papel a la Sierva de Dios para que escribiese no sé qué, ya que sólo veía lo que hacían pero no oía lo que hablaban. Vi también que la Sierva de Dios se resistía también a escribir [...]; por fin el cabo de guardia salió con el papel en la mano y entre tanto la Sierva de Dios se puso de rodillas, y los milicianos al ver esta actitud prorrumpieron en horrendas blasfemias contra la Virgen Santísima, que yo oía perfectamente, porque las proferían en voz más alta [...]. Por fin subió el cabo de guardia con el papel, entró en la habitación donde estaba la Sierva de Dios, le presentó de nuevo el papel obligándola a su vez a que escribiese. La Sierva de Dios escribió muy poco sin que yo sepa el qué. Entonces el cabo de guardia al leer lo que había escrito se puso muy furioso dando puntazos sobre la mesa, cogió el papel y salió con la Sierva de Dios custodiada por los dos milicianos, que, como antes he dicho, no abandonaron a la Sierva de Dios mientras estuvo en la *checa* [...]. Inmediatamente el cabo de guardia acompañado de la Sierva de Dios y de los dos milicianos que la custodiaban salieron de la habitación y yo ya no vi más a la Sierva de Dios: Esto ocurriría ya muy avanzada la tarde, casi de noche. En esa noche yo estaba como atontada por las impresiones que había recibido [...]. Condujeron a la Sierva de Dios a la Pradera de San Isidro en los alrededores de Madrid y allí la fusilaron... »

De la *Positio super martyrio*, p. 135-137.

